



Gramsci, Antonio **Las maniobras del Vaticano** - 1a ed. -
Buenos Aires : Ediciones Godot Argentina, 2010.
128 p. : il. ; 20x13 cm. ISBN 978-987-1489-15-2
Fecha de catalogación: 23/01/2010

Las maniobras del Vaticano

Antonio Gramsci

Traducción

Héctor Miguel Ángeli

Comentarios

Elsa Fubini

Ilustración de Antonio Gramsci

Autoría de Ariel Gullumi
a él nuestro profundo agradecimiento

Corrección

Hernán López Winne

Diseño de tapa e interiores

Víctor Malumián

Ediciones Godot

Colección Exhumaciones
www.edicionesgodot.com.ar
info@edicionesgodot.com.ar
Buenos Aires, Argentina, 2010

Impreso en Bonusprint,

Luna 261, Capital Federal, República Argentina

LAS MANIOBRAS DEL VATICANO
ANTONIO GRAMSCI

TRADUCCIÓN DE HÉCTOR MIGUEL ÁNGELI

Ediciones Godot | Colección Exhumaciones

RESEÑA BIOGRÁFICA

Antonio Gramsci nació en Cerdeña en 1891. Empezó sus estudios superiores en la Universidad de Turín en 1911, pero abandonó tres años después debido a un problema de salud crónico, según sus propias palabras, “un tipo de anemia cerebral, que me quita la memoria, que me devasta el cerebro, que me hace enloquecer hora tras hora, sin que logre encontrar descanso ni paseando, ni tendido en la cama, ni tendido en el piso arrollándome en ciertos momentos como un furibundo”. En 1916 empezó a trabajar como redactor en el periódico socialista *Avanti!*; también escribe artículos para *El grito del pueblo*. También escribió el único número publicado del periódico *La città futura*, también con orientación socialista. Tres años después, junto a Palmiro Togliatti, fundó otro diario, *Ordine Nuovo*.

Su actividad política y sus inquietudes por comprometerse con lo que él mismo llamaba injusticias sociales lo llevaron a involucrarse seriamente en distintos movimientos. Enfrentado ideológicamente con el capitalismo, hacia 1920 intervino en el movimiento de Consejos de Fábrica para intentar desafiar a Fiat y otras compañías de Turín y alrededores, pero no tuvo éxito. En 1921 fundó el Partido Comunista Italiano y trabajó, en Moscú y en Viena, para la III Internacional Comunista (Komintern). Decidido a enfrentar desde

el Parlamento a la dictadura de Mussolini, volvió a Italia en 1924. Dos años después fue arrestado, y en 1928 confinado a prisión.

Si bien entre su obra se pueden contar centenares de artículos, reseñas periodísticas y hasta críticas literarias y teatrales, Gramsci nunca llegó a publicar ningún libro en vida. Lo que más se dio a conocer luego de su muerte fueron los *Cuadernos de la cárcel*, las *Notas sobre Maquiavelo* y sus *Escritos políticos*.

En esta nueva edición de sus notas, quisimos abocarnos a una faceta no tan difundida de Antonio Gramsci: sus reflexiones alrededor del fenómeno religioso como fenómeno de masas, y la vinculación entre el Estado italiano y el Vaticano en particular, y entre el Estado y la Iglesia como institución en general. Creemos que es justo conocer otros escritos, un nuevo lado de su tan vasta producción escrita.

LA ACCIÓN CATÓLICA

La Acción Católica, nacida específicamente después de 1848, era muy distinta de la actual, reorganizada por Pío XI¹. La posición original de la Acción Católica después de 1848 (y en parte también en el período de incubación que va de 1789 a 1848, cuando surge y se desarrolla el hecho y el concepto de nación y de patria, convertido en elemento ordenador —intelectualmente y moralmente— de las grandes

1 Pío XI (Achille Ratti, 1857-1929), arzobispo de Milán, electo Papa en 1922, en el momento más violento de la ofensiva fascista, aceleró la alianza de la política vaticana con el fascismo, cumpliendo la obra iniciada por su predecesor, Benedetto XV. Con el abandono del partido popular, ya próximo a la disolución, y la reforma y el esfuerzo de la Acción Católica, se preparó a obtener el mayor provecho de la política de Mussolini, al que urgía el apoyo de las masas católicas. La alianza entre la Iglesia y el régimen fascista fue sancionada definitivamente por los Pactos lateranenses (Concordato), firmados el 11 de febrero de 1929. La lucha contra el comunismo y el socialismo fue la máxima preocupación de Pío XI, que siempre tuvo simpatía por los regímenes clérico-fascistas y por el nazismo, aunque en 1937 protestó contra el racismo alemán y las persecuciones a la Iglesia católica en Alemania (Ver Salvatorelli y Mira, *Storia del fascismo*). Uno de los primeros actos del pontificado de Pío XI fue la reforma de la Acción Católica, que finalizó en octubre de 1923 con la aprobación de los nuevos estatutos. En ellos se acentuaba el carácter unitario de la organización, se coordinaban mejor cada una de las organizaciones, reforzando también la subordinación a la jerarquía eclesiástica. Se fijaron asimismo los caracteres y los objetivos de las organizaciones, que pueden resumirse así: colaboración prestada por el laicismo católico al apostolado jerárquico de la Iglesia, formación de los cuadros del movimiento católico en colaboración con las escuelas y universidades católicas.

masas populares, en victoriosa concurrencia con la Iglesia y la religión católica), puede caracterizarse extendiendo a la religión católica la observación que un historiador francés ha hecho a propósito de la monarquía “legitimista” y de Luis XVIII: parece que Luis XVIII no lograba convencerse de que en Francia, después de 1815, la monarquía debía tener un partido político específico para sostenerse. Todos los razonamientos expuestos por los historiadores católicos (y las afirmaciones apodícticas de los pontífices en las encíclicas) para explicar el nacimiento de la Acción Católica y para relacionar esa nueva formación con movimientos y actividades “siempre vigentes” desde Cristo en adelante, son de una extrema falacia. Después de 1848, en toda Europa (en Italia la crisis asume la forma específica y directa del anticlericalismo y aun de la lucha militar contra la iglesia) la crisis histórico-político-intelectual es superada con la neta victoria del liberalismo (entendido como concepción del mundo más que como particular corriente política) sobre la concepción cosmopolita y “papalina” del catolicismo. Antes de 1848 se formaban partidos más o menos efímeros e insurreccionaban a las personalidades contra el catolicismo. Después de 1848 el catolicismo y la Iglesia “deben” tener un propio partido para defenderse; y para arredrarse lo menos posible; no pueden ya hablar (por lo menos oficialmente, porque la Iglesia no confesará jamás la irrevocabilidad de tal estado de cosas) como si supiesen que son la premisa necesaria y universal de todo modo de pensar y de obrar. Hoy muchos no logran ni siquiera conven-

cerse de que así pudo ser una vez. Para dar una idea de este hecho, se puede ofrecer este ejemplo: hoy nadie puede pensar seriamente en fundar una asociación contra el suicidio (es posible que en alguna parte exista cierta sociedad del género, pero se trata de otra cosa) porque no existe ninguna corriente de opinión que desee persuadir a los hombres (y lo logre siquiera parcialmente) de la necesidad de suicidarse en masa (si bien han existido individuos y aun pequeños grupos que sostuvieron esas formas de nihilismo radical, parece que en España): la “vida” es la premisa indispensable de toda manifestación de vida, evidentemente.

El catolicismo ha tenido una función, y de ella quedan abundantes rastros en el lenguaje y en los modos de pensar, especialmente de los campesinos: cristiano y hombre son sinónimos, como también lo son cristiano y “hombre civilizado” (“— ¡No soy cristiano! — Y entonces qué eres, ¿una bestia?”). Los confinados dicen aún: “cristianos y confinados” (en Ustica², primer asombro cuando recién llegado el pequeño vapor se oía decir a los confinados: “Son todos cristianos, no son más que cristianos, no hay ni siquiera un cristiano”). Los presos, en cambio, dicen comúnmente: “burgueses y detenidos” o, burlonamente, “soldados y burgueses”, si bien los meridionales dicen también “cristianos y detenidos”. Sería muy interesante estudiar toda la serie de pasajes histórico-semánticos por los que,

² En Ustica Gramsci permaneció desde fines de noviembre de 1926 hasta febrero de 1927. Fue arrestado en Roma en 1926, y condenado a 5 años de confinamiento. En 1927 fue transferido a Milán y condenado a 20 años de cárcel.

en francés, de “cristiano” se ha obtenido *crétin* (en italiano *cretino*) y además *grédin*; el fenómeno debe ser parecido a aquel por el cual *villano* de *uomo di campagna* terminó significando *screanzato* y además *gaglioffo* y *mascalzone*, o sea que el nombre *cristiano* empleado por los campesinos (se cree que por los campesinos de algunas regiones alpinas) para señalarse a sí mismos como *hombres*, se ha separado, en algunos casos de pronunciación local, del significado religioso y ha tenido la misma suerte de *manant*³. Tal vez también el ruso *krestianin*, “campesino”, tiene el mismo origen, mientras “cristiano” en sentido religioso, forma más culta, manteniendo la aspiración del Ψ griego, en sentido despreciativo se decía *mujik*). A esta concepción hay que agregar tal vez el hecho de que en algunos países, donde los hebreos no son conocidos, se los cree o se los creía con cola y orejas de cerdo o con otro atributo animalesco.

El examen histórico-crítico del movimiento de Acción Católica puede dar motivo, analíticamente, a diversas series de investigaciones y de estudios. Los congresos nacionales. Cómo los prepara la prensa central y local. El material oficial preparatorio: relaciones oficiales y de oposición.

La Acción Católica fue siempre un organismo complejo, aun antes de la constitución de la Con-

³ La palabra francesa *manant*, que originalmente significaba habitante del arrabal o de la villa (del verbo *manoir*, habitar) tiene hoy el significado de villano, persona grosera, como la palabra *grédin* tiene hoy el significado de cochino bribón.

federación blanca del trabajo⁴ y del Partido Popular⁵. La Confederación del trabajo era considerada orgánicamente una parte constitutiva de la Acción Católica; el Partido Popular, en cambio, no; pero lo era de hecho. Más que por otras razones, la constitución del Partido Popular fue aconsejada por aquello que en la posguerra se consideraba una inevitable

4 La Confederación Italiana de Trabajadores, que dirigió Aquiles Grandi, constituida en septiembre de 1918, reunió a los sindicatos católicos, llamados "blancos", surgidos de las primeras leyes y uniones de obreros y campesinos católicos concretadas entre 1900 y 1908, en oposición a las organizaciones socialistas y laicas. A fines de 1902, la organización católica contaba con casi un millón de inscriptos; más de dos millones de trabajadores estaban inscriptos en la Confederación General del Trabajo (C.G. L.).

5 El Partido Popular Italiano surge principalmente por obra de Luis Sturzo y con la aprobación del Vaticano en 1919, destinado a organizar las masas campesinas para sustraerlas a la influencia del socialismo. Gramsci saludó la formación del partido como un hecho muy positivo, como "la culminación de un proceso de desarrollo ideológico y práctico de la sociedad italiana, esencial en la historia económica de nuestro país. . .". Pero en 1920 lo juzgó severamente, condenándole el interclasismo y el carácter instrumental y conservador: *En Italia, hemos visto surgir como de la nada, en el término de dos años, un potente partido de la clase campesina, el Partido Popular, que en su nacimiento presumía representar los intereses económicos y las aspiraciones políticas de todas las capas sociales de la campaña, desde el barón latifundista hasta el terrateniente medio, desde el pequeño propietario hasta el arrendatario, desde el aparcerero hasta el pobre labrador. Hemos visto que el Partido Popular conquistaba casi 100 bancas en el Parlamento con listas de bloque, donde tenían absoluta preponderancia los representantes del barón latifundista, del gran propietario de los bosques, del grande y mediano propietario de fincas, exigua minoría de la población campesina. . . Vemos ya la descomposición del Partido Popular, cuya fracción parlamentaria y cuyo comité central no representan más los intereses y la adquirida conciencia de las masas electorales y de las fuerzas organizadas en los sindicatos blancos.* El Partido Popular dejó de existir en noviembre de 1926, cuando fue ordenada la disolución de todos los partidos.

avanzada democrática, a la que era necesario dar un órgano y un freno, sin arriesgar la estructura autoritaria de la Acción Católica, cuya dirección oficial ejercían personalmente el Papa y los obispos; sin el Partido Popular y las innovaciones con sentido democrático introducidas en la Confederación sindical, el impulso popular habría convulsionado toda la estructura de la Acción Católica, poniendo en cuestión la autoridad absoluta de las jerarquías eclesiásticas. La misma complicación se verificaba y se verifica aún en el campo internacional; si bien el Papa representa un centro internacional por excelencia, de hecho existen algunas oficinas que funcionan para coordinar y dirigir el movimiento político y sindical católico en todos los países, como la Oficina de Malines⁶ que ha compilado el “Código Social”, y la Oficina de Friburgo para la acción sindical (conviene verificar la funcionalidad de esas oficinas luego de los cambios producidos en los países germanos, más que en Italia, sobre el campo de la organización política y sindical católica)⁷.

Desarrollo de los congresos. Temas puestos en el orden del día y temas omitidos para evitar conflic-

6 La Unión Internacional de Friburgo (Suiza) constituida entre 1884 y 1894, fue uno de los centros de reunión de los católicos sociales de cada país que sentían la exigencia de una modificación de la sorda política vaticana en las confrontaciones con el movimiento obrero y socialista que se desarrollaba en todo el mundo. Carácter idéntico tuvo la Unión Internacional de Estudios Sociales creada en 1920 en Malines (Bélgica), que en 1927 publicó el “Código Social”, llamado comúnmente “Código de Malines”, de índole demasiado genérica y conservadora.

7 Gramsci se refiere aquí a la creación, en la Italia fascista y en la Alemania nazi, de los sindicatos obligatorios, después de la destrucción de las organizaciones democráticas de los trabajadores.

tos radicales. El orden del día debería resultar de los problemas concretos que llamaron la atención en el espacio comprendido entre un congreso y otro y de las perspectivas futuras, más que de los puntos doctrinarios en torno a los cuales se forman las corrientes generales de opinión y se agrupan las fracciones. ¿Sobre qué base y con qué criterios son elegidas o renovadas las direcciones? ¿Sobre la base de una tendencia doctrinaria genérica, dando a la nueva dirección una confianza genérica, o bien después de que el congreso ha fijado una concreta y precisa dirección de actividad? La democracia interna de un movimiento (es decir, el mayor o menor grado de democracia interna, o sea la participación de los elementos de base en la decisión y fijación de la línea de actividad) se puede medir y juzgar también, y tal vez especialmente, en esa proporción.

Otro elemento importante es la composición social de los congresos, del grupo de los oradores y de la dirección electa, en relación a la composición social del movimiento en su conjunto.

Relación entre las generaciones adultas y las juveniles. ¿Los congresos se ocupan directamente del movimiento juvenil, que debería ser la mayor fuente de alistamiento y la mejor escuela para el movimiento, o dejan a los jóvenes librados a sí mismos?

¿Que influencia tienen (o tenían) en los congresos las organizaciones subordinadas y subsidiarias (o que así deberían ser), el grupo parlamentario, los organizadores sindicales, etc.? ¿A los diputados y a los jefes sindicales les conceden en los congresos una posición especial, oficialmente y orgánicamente o acaso sólo de hecho?

Más que en las discusiones de los congresos es necesario fijar el desarrollo que han tenido en el tiempo y en el espacio los problemas concretos más importantes: la cuestión sindical, la relación entre el centro político y los sindicatos, la cuestión agraria, las cuestiones de organización interna en todas las diversas interferencias. Cada cuestión presenta dos aspectos: cómo fue tratada teórica y técnicamente y cómo fue afrontada prácticamente.

Otra cuestión es la de la prensa, en sus diversos aspectos: cotidiana, periódica, opúsculos, libros; centralización y autonomía de la prensa, etc. La fracción parlamentaria: tratándose de toda determinada actividad parlamentaria, hay que tener presentes algunos criterios de búsqueda y de juicio. Cuando el diputado de un movimiento popular habla en el Parlamento (y un senador en el Senado) se pueden hacer tres o cuatro versiones de su discurso: 1) la versión oficial de los “Actos parlamentarios”, que habitualmente es revisada y corregida y muchas veces endulzada *post festum*; 2) la versión de los diarios oficiales del movimiento al que el diputado pertenece oficialmente: ésta queda combinada entre el diputado y el corresponsal parlamentario, de modo de no herir cierta susceptibilidad o de la mayoría oficial del partido o de los lectores locales, y de no crear obstáculos prematuros a determinadas combinaciones en curso o en proyecto; 3) la versión de los diarios de los otros partidos o de los llamados órganos de la opinión pública (diarios de gran difusión), que está hecha por el diputado de acuerdo con los respectivos corresponsales parlamentarios,

de modo de favorecer determinadas combinaciones en curso: esos diarios pueden variar de un período a otro según los cambios producidos en las respectivas direcciones políticas o en los gobiernos. El mismo criterio puede ser extendido al campo sindical, a propósito de la interpretación que se quiere dar a determinados eventos o aun a la dirección general de la dada organización sindical. Por ejemplo: la *Stampa*, el *Resto del Carlino*, el *Tempo* (de Naldi)⁸ han servido, en ciertos años, de cajas de resonancia y de instrumentos de combinaciones políticas tanto a los católicos como a los socialistas. Un discurso parlamentario (o una huelga, o la declaración de un jefe sindical) socialista o popular, era presentado bajo cierta luz, por esos diarios, para su público, mientras era presentado bajo otra luz por los órganos católicos o socialistas. Los diarios populares y socialistas callaban además a su público ciertas afirmaciones de diputados que tendían a hacer posible una combinación parlamentaria-gubernativa de las dos tendencias, etc. Es indispensable también tener en cuenta las entrevistas otorgadas por los diputados a otros diarios y los artículos publicados en otros diarios. La homogeneidad doctrinaria y política de un partido puede ser también probada con este criterio: qué direcciones favorecen los socios de ese partido con su colaboración en los diarios de otras tendencias o llamados de opinión pública: a veces

8 Felipe Naldi, director del intervencionista *Resto del Carlino*, órgano de los agrarios emilianos, allanó a Mussolini el camino para la fundación del *Popolo d'Italia*. Fue uno de los organizadores del delito Matteotti, por el que fue luego arrestado.

los disentimientos internos se manifiestan sólo así, los disidentes escriben, en otros diarios, artículos firmados o no firmados, otorgan entrevistas, sugieren motivos polémicos, se hacen provocar para estar “constreñidos” a responder, no desmienten opiniones que les atribuyen, etc.

*La Acción Católica y los terciarios franciscanos*⁹

¿Puede hacerse alguna comparación entre la Acción Católica e instituciones como los terciarios franciscanos? Creo que no, aun cuando esté bien señalar primero no sólo a los terciarios, sino también al fenómeno más general de la aparición en el desarrollo histórico de la Iglesia de las órdenes religiosas, para definir mejor los caracteres y los límites de la propia Acción Católica. La creación de los terciarios es un hecho muy interesante de origen y tendencia democrático-popular, que ilumina mejor el carácter del franciscanismo como retorno tendiente a los modos de vida y de creencia del cristianismo primitivo: comunidad de fieles, no sólo de clero como poco a poco llegó a transformarse. Por lo tanto, sería útil estudiar bien la suerte de esa iniciativa, que no fue muy grande, porque el franciscanismo no derivó a toda la religión, como era el deseo de Francisco, sino que se redujo a una de las tantas órdenes religiosas existentes¹⁰.

9 La orden de los terciarios franciscanos, cuyo carácter democrático-popular subraya Gramsci, fue la más notable e importante de las terceras órdenes seculares. Fundada por el propio Francisco en 1221, alcanzó rápida difusión en todos los países del mundo.

10 Francisco de Asís (1186-1226) hizo de la necesidad de un retorno a la pureza

La Acción Católica señala el principio de una nueva época en la historia de la religión católica: cuando su concepción totalitaria (en doble sentido: que era la total concepción del mundo de una sociedad en su totalidad) se hace parcial (también en doble sentido) y necesita un partido propio. Las diversas órdenes religiosas representan la reacción de la Iglesia (comunidad de fieles y comunidad del clero), desde arriba y desde abajo, contra las parciales disgregaciones de la concepción del mundo (herejías, cismas, etc., y también degeneración de las jerarquías); la Acción Católica representa la reacción contra la apostasía imponente de masas enteras, es decir, contra la superación masiva de la concepción religiosa del mundo. No es ya la Iglesia la que fija el campo y los medios de la lucha; debe aceptar, en cambio, el terreno impuesto por los adversarios o por la indiferencia y servirse de armas tomadas en préstamo del arsenal de sus adversarios (la organización política de masa). La Iglesia, por lo tanto, está a la defensiva, ha perdido la autonomía de los movimientos y de las iniciativas, no es ya una fuerza ideológica mundial, sino sólo una fuerza subalterna.

del Evangelio la regla fundamental de la orden que creó en 1209, luego apresada y encauzada por las jerarquías eclesiásticas y transformada en orden religiosa, sucesivamente clericalizada y politizada. Gramsci observa: *Los grandes movimientos heréticos del Medioevo como reacción a la politización de la Iglesia y a la filosofía escolástica, una de sus expresiones, sobre la base de los conflictos sociales determinados por el nacimiento de las Comunas, significaron dentro de la Iglesia una ruptura entre masa e intelectuales, cicatrizada por el nacimiento de movimientos populares religiosos reabsorbidos por la Iglesia en la formación de las órdenes mendicantes y en una nueva unidad religiosa.*

Sobre la pobreza, el catolicismo y la jerarquía eclesiástica.

En un pequeño libro sobre *Obreros y patronos* (memoria premiada en 1906 por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París) se comenta la respuesta dada por un obrero católico francés a quien le objetó que, según las palabras de Cristo extraídas de un Evangelio, deben existir siempre ricos y pobres: “Pues bien, dejaremos por lo menos dos pobres, para que Jesús no tenga la culpa”. La respuesta es epigramática, pero digna de la objeción.

Desde que la cuestión asumió una importancia histórica para la Iglesia, o sea, desde que la Iglesia ha debido resolver el problema de encauzar la llamada “apostasía” de las masas, creando un sindicalismo católico (obrero, porque a los empresarios no se les impuso nunca dar un carácter confesional a sus organizaciones sindicales), las opiniones más difundidas sobre la cuestión de la “pobreza”, que resultan de las encíclicas y de otros documentos autorizados, pueden resumirse en estos puntos: 1) la propiedad privada, especialmente la inmobiliaria, es un “derecho natural”, que no se puede violar ni siquiera con fuertes impuestos (de este principio han derivado los programas políticos de las tendencias demócrata-cristianas para la distribución de las tierras con indemnización a los campesinos pobres, y sus doctrinas financieras); 2) los pobres deben contentarse con su suerte, pues la desigualdad de clases y la distribución de las riquezas son disposiciones de Dios y sería impío tratar de eliminarlas; 3) la limosna es un deber

cristiano e implica la existencia de la pobreza; 4) la cuestión social es, sobre todo, moral y religiosa, no económica, y debe ser resuelta con la caridad cristiana y con los dictámenes de la moralidad y el juicio de la religión. (Confrontar con el “Código Social” de Malines, en las sucesivas elaboraciones).

Los “retiros obreros”. Confrontar la *Civiltà cattolica* del 20 de julio de 1929: “Cómo el pueblo vuelve a Dios. La obra de los retiros obreros”.

Los “retiros” o “ejercicios espirituales cerrados” fueron fundados por San Ignacio de Loyola¹¹ (cuya obra más difundida son los “Ejercicios espirituales”, editados por Giovanni Papini en 1929); son una derivación los “retiros obreros” iniciados en 1882 en el norte de Francia. La Obra de los “retiros obreros” inició su actividad en Italia en 1907, con el primer “retiro” para obreros realizado en Chieri¹². En 1929 apareció el volumen: *Cómo el pueblo vuelve a Dios, 1909-1929. La Obra de los retiros y las*

11 El español Ignacio de Loyola (1491-1556) fundó en 1540 la Compañía de Jesús para defender las instituciones y la doctrina de la Iglesia católica contra la difusión del protestantismo. *La Compañía de Jesús* —escribe Gramsci— *es la última de las grandes órdenes religiosas, de origen reaccionario y autoritario, con carácter represivo y “diplomático”, que ha señalado, con su irrupción, el entumecimiento del organismo católico. Las nuevas órdenes surgidas después tienen escasísimo significado “religioso” y un gran significado “disciplinario” sobre la masa de fieles, son ramificaciones y tentáculos de las Compañías de Jesús o se han vuelto tales, instrumentos de “resistencia” para conservar las posiciones políticas adquiridas, no fuerzas renovadoras de desarrollo. El catolicismo se ha transformado en “jesuitismo”.*

12 Cfr. *Civiltà cattolica*, 1908, vol. IV, p. 61: *I ritiri operai in Italia* (N. de Gramsci).

Leyes de Perseverancia en Roma durante 20 años de vida. Según el libro, de 1909 a 1929, la Obra pudo reunir en las Leyes de Perseverancia de Roma y del Lacio, más de 20.000 obreros, muchos de ellos recién convertidos. En los años 28-29 se obtiene en el Lacio y en las provincias vecinas un éxito superior al de Roma en los precedentes dieciocho años. Se han practicado hasta la fecha 115 “retiros” cerrados, con la participación de cerca de 2.200 obreros en Roma. “En cada retiro — escribe la *Civilità Cattolica* — hay siempre un núcleo de buenos obreros que sirve de estímulo y de ejemplo. Los obreros se reúnen de varias maneras entre gente del pueblo o fría o indiferente y también hostil; algunos llegan por curiosidad, algunos condescendiendo a la invitación de los amigos y, no es nada raro, por la comodidad de tres días de reposo y de buena atención gratuita”.

En el artículo se revelan otras particularidades sobre la actividad en el Lacio: la Liga de Perseverancia de Roma tiene 8.000 inscriptos con 34 centros — en el Lacio existen 25 secciones de la Liga con 12.000 inscriptos (comunión mensual, en tanto la Iglesia se conforma con una comunión anual). La Obra está dirigida por los jesuitas. Las ligas de Perseverancia tienden a mantener los resultados obtenidos en los retiros y a ampliarlos en la masa. Crean una activa “opinión pública” en favor de la práctica religiosa, invirtiendo la situación precedente, en la que la opinión pública era negativa, o por lo menos pasiva, o ascética e indiferente.

Prehistoria de la Acción Católica.

Sobre la prehistoria de la Acción Católica, confrontar en la *Civiltà Cattolica* del 2 de agosto de 1930 el artículo “Cesare d’Azeglio y los albores de la prensa católica en Italia”. Por “prensa católica” se entiende “prensa de los católicos militantes” entre el laicismo, fuera de la “prensa” católica en sentido estricto, o sea, como expresión de la organización eclesiástica.

En el *Corriere d’Italia* del 8 de julio de 1926 apareció una carta de Felipe Crispolti¹³ que resulta muy interesante, pues Crispolti “hacía observar que quien quisiese buscar los *primeros impulsos* de ese movimiento productor, aun en Italia, de largas filas de ‘católicos militantes’, es decir, de la *innovación* que en nuestro campo produce toda otra, debería partir de aquellas sociedades piamontesas, llamadas ‘Amistades’, fundadas y animadas por el abate Pío Brunone Lanteri”¹⁴. Por lo tanto, Crispolti reconoce que la Acción Católica es una *innovación*, no ya como siempre dicen las encíclicas papales, una actividad existente desde los Apóstoles en adelante. Es una actividad estrechamente ligada, como reacción, al iluminismo francés, al liberalismo, etc., y a la actividad de los Estados modernos para separarse de la Iglesia, es decir, a la reforma intelectual y moral laicista más radical (para las clases dirigentes) de la Reforma protestante; actividad

13 Felipe Crispolti (1845-1942), fue una figura representativa del laicismo católico durante la primera posguerra. Dirigió periódicos católicos, entre ellos el *Momento*, de Turín; fue diputado y senador y autor de estudios literarios.

14 Las “Amistades Católicas”, fundadas en 1817 por el jesuita Pío Brunone Lanteri, estaban compuestas por laicos y se proponían difundir la “buena prensa”. Las “Amistades Católicas” fueron disueltas en 1848 por el gobierno sardo.

católica que se configura especialmente después de 1848, o sea, con el fin de la Restauración y de la Santa Alianza.

El movimiento por la prensa católica, del que habla la *Civiltà cattolica*, ligado al nombre de Cesare d'Azeglio, es interesante también por la actitud de Manzoni al respecto: se puede decir que Manzoni comprendió el carácter reaccionario de la iniciativa de d'Azeglio y rehusó elegantemente la colaboración, eludiendo la expectativa de d'Azeglio con el envío de la famosa carta sobre el "Romanticismo"¹⁵, que —escribe la *Civiltà cattolica*— "dado el motivo que la provocó, puede considerarse como una declaración de principios. Evidentemente, el ropaje literario no era más que el refugio de otras ideas, de otros sentimientos, que él dividía": he aquí la distinta actitud en el problema de la defensa de la religión. El artículo de la *Civiltà cattolica* es esencial para el estudio de la preparación de la Acción Católica.

Orígenes de la Acción Católica.

Sobre los orígenes de la Acción Católica confrontar el artículo *La fortuna de Lamennais e le prime manije stazioni d'Azione Cattolica in Italia* (*Civiltà cattolica* del 4 de octubre de 1930: es la primera parte del artículo; la continuación aparece mucho más tarde), que se relaciona con el precedente artículo sobre Cesare d'Azeglio, etc.

La *Civiltà cattolica* habla de "ese amplio

15 La carta sobre el "Romanticismo", fechada el 22 de septiembre de 1823, en la que el católico liberal Manzoni rechazaba la oferta del católico reaccionario Cesare d'Azeglio de colaborar en el *Amico d'Italia*, fue publicada sin conocimiento del autor en 1846 en la revista *Ausonio*, en París.

movimiento de acción y de ideas que se manifestó, en Italia como en los otros países católicos de Europa, durante el período comprendido entre la primera y la segunda revolución (1821- 1931), cuando fueron diseminados algunos de esos gérmenes (si buenos o malos no diremos) que luego, en tiempos más maduros, debían fructificar”. Esto significa que el primer movimiento de Acción Católica surge por la imposibilidad de la Restauración de ser realmente tal, es decir, de conducir las cosas en los cuadros del *ancien régime*. Como el legitimismo, así también el catolicismo, de posiciones integrales y totalitarias en el campo de la cultura y de la política, pasan a ser partidos en oposición a otros partidos y, más aún, partidos en situación de defensa y de conservación, por lo tanto obligados a hacer muchas concesiones al adversario para sostenerse mejor. Este es el significado de toda la Restauración como fenómeno general europeo y en él consiste su carácter, fundamentalmente “liberal”.

El artículo de la *Civiltà cattolica* plantea un problema esencial: si Lamennais¹⁶ se halla en el origen de la Acción Católica, ¿este origen no contiene el germen del posterior catolicismo liberal, el germen que, desarrollándose enseguida, producirá al Lamennais de la segunda manera? Merece destacarse que todas las innovaciones en el seno de la Iglesia, cuando no se deben a la iniciativa del centro, tienen en

16 Felicité-Robert de Lamennais (1782-1854), hasta 1826 fue defensor de la completa subordinación a la Iglesia de Roma. Cuando se hizo republicano se opuso al papado, fundó el movimiento social en Francia y ejerció influencia sobre el movimiento análogo en Italia.

sí algo herético y terminan por asumir explícitamente ese carácter, hasta que el centro reacciona con energía, trastornando las fuerzas innovadoras, reabsorbiéndose a los irresolutos y excluyendo a los refractarios.

Es notable que la Iglesia no tuvo jamás muy desarrollado el sentido de la autocrítica como función central; no obstante eso se jacta mucho de su adhesión a las grandes masas de fieles. Pero las innovaciones fueron siempre impuestas y no propuestas, y sólo aceptadas *santurronamente*. El desarrollo histórico de la Iglesia se realizó por fraccionamiento (las diversas compañías religiosas son, en realidad, fracciones absorbidas y disciplinadas como “órdenes religiosas”).

Otro hecho de la Restauración: los gobiernos hacen concesiones a las corrientes liberales a expensas de la Iglesia y de sus privilegios, y esto crea la necesidad de un partido de la Iglesia, o sea, de la Acción Católica. El estudio de los orígenes de la Acción Católica lleva así a un estudio del lamennaisismo y de su variada suerte y difusión.

Los dos estudios publicados en la *Civiltà cattolica* de agosto de 1930 sobre “Cesare d’Azeglio y los albores de la prensa católica en Italia” y “La suerte de Lamennais y las primeras manifestaciones de Acción Católica en Italia”, se refieren especialmente a la floración de periódicos católicos en varias ciudades italianas durante la Restauración, periódicos que pretendían combatir las ideas de la *Encyclopédie* y de la Revolución francesa, que aún perduraban.

En ese movimiento intelectual-político se

resume el principio del neogüelfismo italiano¹⁷ que no puede, por lo tanto, separarse de la sociedad de los sanfedistas¹⁸ (*pars magna* de esas revistas fue el príncipe de Canosa¹⁹ que habitaba en Módena, donde se publicaba una de las más importantes revistas del grupo). El catolicismo italiano se dividía en dos tendencias principales: 1) la netamente austriacante, que veía la salvación del papado y de la religión en la política imperial capaz de guardar el *statu quo* político italiano; 2) la sanfedista en sentido estricto, que sostenía, sobre las otras, la supremacía político-religiosa del papa y, por lo tanto, era adversaria fraudulenta de la hegemonía austríaca en Italia y adicta a un cierto movimiento de independencia nacional (si en este caso se puede hablar de “nacional”). Es a ese movimiento que se refiere la *Civiltà cattolica* cuando discute con los liberales del *Risor-*

17 Con el nombre de neogüelfismo se designa a la corriente católica-liberal que empezó a formarse en torno a 1830-1831 y que llegó a convertirse en un vasto movimiento de opinión entre 1843 y 1858. Católicos reaccionarios (sanfedistas) y católicos liberales (neogüelfos) constituyeron las dos corrientes en que se dividieron, en la primera mitad del 1800, tanto en Italia como en el resto de Europa, las fuerzas católicas. Los neogüelfos veían la solución del problema en la unidad de Italia bajo la forma de una confederación de Estados presididos por el Papa.

18 O sea, ultrarreaccionarios, así llamados por las bandas de la *Santa Sede* que, a las órdenes del cardenal Ruffo, abatieron en 1799 la república napolitana.

19 Antonio Capece Minutolo, príncipe de Canosa (1768-1838) fue defensor a ultranza de los privilegios eclesiásticos y feudales y de la monarquía absoluta. La República Partenopea lo condenó a muerte por haber participado en una conspiración, pero después de la Restauración fue nombrado ministro de policía de los Borbones. Desplegó una política tan ferozmente represiva que las mismas potencias de la Santa Alianza se vieron obligadas a solicitarle el alejamiento del reino de las dos Sicilias.

gimento y sostiene el “patriotismo y unitarismo” de los católicos de entonces: pero ¿cuál fue la actitud de los jesuitas? Parece que ellos fueron más bien austriacantes que sanfedistas “independizantes”.

Puede decirse, por lo tanto, que ese período preparatorio de la Acción Católica tuvo su máxima expresión en el neogüelfismo, o sea, en un movimiento de retorno totalitario a la posición política de la Iglesia en el Medioevo, a la supremacía papal, etc. La catástrofe del neogüelfismo en 1848 reduce a la Acción Católica a la que será ya su función en el mundo moderno: función esencialmente defensiva, no obstante las apocalípticas profecías de los católicos sobre la catástrofe del liberalismo y sobre el retorno triunfal del dominio de la Iglesia en medio de las ruinas del Estado liberal y de su antagonista histórico, el socialismo (por lo tanto, abstencionismo clerical y creación del ejército católico de reserva). En ese período de la Restauración, el catolicismo militante se comporta distintamente, según los Estados: la posición más interesante es la de los sanfedistas piamonteses (J. de Maistre²⁰, etc.) que sostienen la hegemonía piamontesa y la función italiana de la monarquía y de la dinastía de los Saboyas.

Clero e intelectuales.

¿Existe un estudio orgánico sobre la historia del clero

20 Joseph de Maistre (1753-1821) escritor y hombre político, sirvió durante toda su vida a la casa de Saboya, primero como magistrado, luego como diplomático. De 1802 a 1816 fue embajador del rey de Cerdeña en San Petesburgo. Fue uno de los iniciadores del movimiento católico en Piamonte.

como *clase-casta*? Me parece que sería indispensable, como punto de partida y condición de todo el restante estudio sobre la función de la religión en el desarrollo histórico e intelectual de la humanidad. La precisa situación jurídica y de hecho de la Iglesia y del clero en distintos países y períodos, sus condiciones y funciones económicas, sus exactas relaciones con las clases dirigentes y con el Estado, etc.

¿Por qué la mayoría de los cardenales son italianos, y los papas fueron siempre elegidos entre los italianos? Este hecho tiene una cierta importancia en el desarrollo intelectual-nacional italiano y alguien podría ver también en él el origen del *Risorgimento*. El hecho, sin duda, se debió a necesidades internas de defensa y desarrollo de la Iglesia y de su independencia frente a las grandes monarquías europeas. Si puede decirse que el *Risorgimento* empezó positivamente con las primeras luchas entre la Iglesia y el Estado, o sea, con la reivindicación de un poder gubernativo puramente laico, y por lo tanto con el regalismo y el jurisdiccionalismo (de ahí la importancia de Giannone²¹), negativamente es también cierto que la necesidad de defender su independencia llevaron a la Iglesia a buscar siempre más en Italia la base de su supremacía y entre los italianos el personal de su aparato organizador.

El carácter de esa lucha ha variado de acuerdo con los diversos períodos históricos. En la etapa moderna, es lucha por la hegemonía en la

21 Pietro Giannone (1676-1748) adjudicó a la Iglesia la causa principal de todo abuso y retroceso en la actividad civil. Perseguido y excomulgado, vivió desterrado en Viena; cuando volvió a Italia fue arrestado y encerrado hasta la muerte en la cárcel saboyana.

educación popular; por lo menos, ése es un rasgo más característico, al que se subordinan todos los otros. Por lo tanto, es lucha entre dos categorías de intelectuales, lucha para subordinar el clero, como típica categoría de intelectuales, a las directivas del Estado, o sea, de la clase dominante (libertad de enseñanza-organizaciones juveniles-organizaciones femeninas-organizaciones profesionales). A partir de entonces se desarrollarán las corrientes neogüelfas del *Risorgimento*, a través de distintas etapas (la del sanfedismo italiano, por ejemplo) más o menos retrógradas o primitivas. Por eso esta nota no sólo interesa en el plano de los intelectuales, sino también en el del *Risorgimento* y en el de los orígenes de la Acción Católica italiana. En el desarrollo de una clase nacional, junto al proceso de su formación en el terreno económico, debe considerarse el paralelo desarrollo en los terrenos ideológico, jurídico, religioso, intelectual, filosófico, etc.: se debe decir, incluso, que no hay desarrollo sobre el terreno económico, sin estos otros desarrollos paralelos. Pero cada movimiento de la “tesis” lleva a un movimiento de la “antítesis” y por consiguiente a “síntesis” parciales y provisionales. En Italia, el movimiento de nacionalización de la Iglesia ha sido impuesto, no propuesto. La Iglesia se nacionaliza en Italia de manera muy diferente a la de Francia con el galicanismo, etc. En Italia la Iglesia se nacionaliza de manera “italiana”, porque al mismo tiempo debe permanecer universal: mientras tanto nacionaliza a su personal dirigente y éste ve siempre más el aspecto nacional de la función histórica de Italia como sede del papado.